

3  
7044  
178  
3899

# EL AGENTE DE LOS TEATROS.

~~12822~~  
~~12403~~

## DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

12822  
REPRESENTADAS CON APLAUSO  
en los teatros de la corte.



### PUNTOS DE VENTA.

*En Madrid.*

Libreria de Cuesta calle  
Mayor.  
Libreria de Bailly-Bailliere  
calle del Principe.

*En Provincias.*

En casa de los comisionados  
del Agente de los teatros.

L47 - 5016

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMÁTICOS

Y LÍRICOS.

<i>Albacete.</i>	Buiz.	} Jerez de la frontera.	Alvarez.
<i>Alecoy.</i>	Cort y Clair.		Leon.
<i>Algeciras.</i>	Muro.	Lérida.	Zara y Suarez.
<i>Alicante.</i>	Lloret.	Lugo.	Pujol y Macia.
<i>Almagro.</i>	Perez.	Málaga.	Cañavate.
<i>Almería.</i>	Iribarne.	Murcia.	Guerra.
<i>Andujar.</i>	Caracuel.	Orense.	Perez.
<i>Antequera.</i>	Casaus.	Oviedo.	Longorria.
<i>Aranda de Duero.</i>	Fontenebro.	Palencia.	Camazon.
<i>Badajoz.</i>	Viuda de Carrillo.	Palma.	Garcia.
<i>Barbastro.</i>	Ferraz.	Pamplona.	Rios y Barrena.
<i>Barcelona.</i>	Saavedra.	Pontevedra.	Verea y Vila.
<i>Bilbao.</i>	Gorroño.	} Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
<i>Burgos.</i>	Arnaiz.		Reus.
<i>Caceres.</i>	Valiente.	Salamanca.	Oliva.
<i>Cádiz.</i>	Moraleda.	Sanlucar.	Villar.
<i>Calatayud.</i>	Azpeitia.	San Sebastian.	P. Baroja.
<i>Cartagena.</i>	Pedreño.	Santander.	Basañez.
<i>Chiclana.</i>	Sibello.	Santiago.	Escribano.
<i>Ciudad-Real.</i>	Viuda de Gallego.	Segovia.	Alejandro.
<i>Córdoba.</i>	Arroyo.	Sevilla.	Alvarez y C.
<i>Coruña.</i>	Lago.	Soria.	Rioja.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	Tarragona.	Pujol.
<i>Ecija.</i>	Jimenez.	Teruel.	Castillo.
<i>Figueras.</i>	Conte-Lacoste.	Toledo.	Hernandez.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	Valencia.	Navarro.
<i>Gijón.</i>	Cuesta.	Valladolid.	Gutierrez.
<i>Guadalajara.</i>	Sanchez.	Vigo.	Chao.
<i>Habana.</i>	Rodriguez Ojea.	Vitoria.	Robles.
<i>Huelva.</i>	Ossorno.	Zamora.	Conde.
<i>Huesca.</i>	Guardivol.	Zaragoza.	Diaz.
<i>Jaén.</i>	Lopez.		



# ¡ POR ELLA !

DRAMA EN TRES ACTOS

DON FERNANDO OSSORIO.



MADRID.—1856.

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Estudios 9.

*Hijos de E. Hidalgo*

## PERSONAJES.

## ACTORES.

AMPARO. . . . .	D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
DOÑA PAZ DE MALDONADO. . . . .	LORENZA CAMPOS.
RITA. . . . .	MARIA RODRIGUEZ.
D. MANUEL HERRERA. . . . .	D. JULIAN ROMEA.
D. DIEGO MALDONADO. . . . .	JOAQUIN ARJONA.
D. FERNANDO VILLA-NIETO.	MANUEL OSSORIO.
D. PEDRO. . . . .	VICTORINO TAMAYO.
TOMAS. . . . .	JOSÉ ALISEDO.
UN ESCRIBANO que no habla. . . . .	

La escena pasa en Madrid.—Año de 185...

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.



MADRID—1850

IMPRESA DE M. DE E. HIDALGO

Al Excmo. Sr. D. José Salamanca.

*Hay favores que un corazón agradecido no olvida jamás: uno de estos que está gravado en el mío, me impulsa á dedicar á V. E. mi primera obra, que si bien es pobre cosa para quien tanto vale, no por eso dudo que dejará de probar á V. E. mi gran deseo.*

**El Autor.**







Señores D. Julian Romea

y D. Joaquin Arjona.

Creo cumplir con un deber de conciencia dando á ustedes las gracias, asi como á todos mis buenos compañeros, pues si algun premio ha obtenido mi obra, lo debo al cariñoso interés con que ha sido acogido mi pobre trabajo y á su esmerada ejecucion.

Un cariñoso recuerdo para ti tambien mi querido hermano.

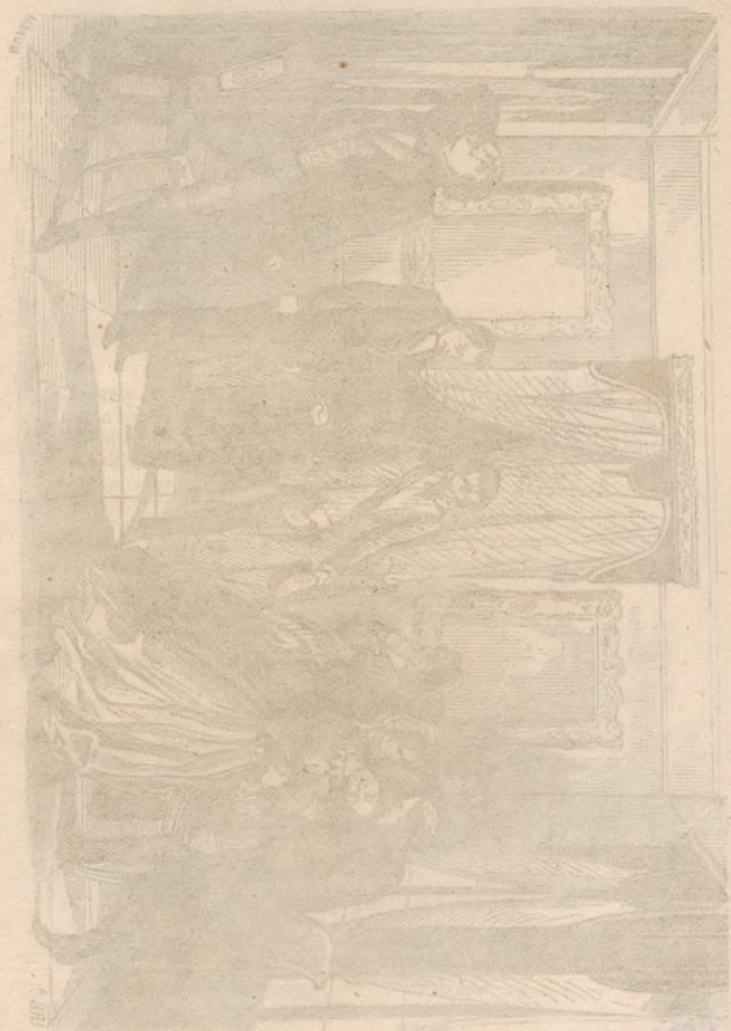
Señor D. Juan Ramón

a D. Joaquín López

Creo cumplir con un deber de conciencia dando  
a usted las gracias así como a todos mis buenos  
compañeros, pues si algún premio ha obtenido mi obra  
lo debo al cariñoso interés con que me ha sido acogido  
mi pobre trabajo y a su esmerada ejecución.  
Un cariñoso recuerdo para ti también mi querido  
hermano.



7410 T. ca. 609 11110101



ALONSO DE S. HIDALGO  
ESTADOS UNIDOS



Acto I, escena última.



## ACTO I.

Gabinete amueblado elegantemente: puerta al foro que da paso á una sala: dos puertas á la derecha, la primera conduce á las habitaciones de doña Paz y de Amparo, la segunda al escritorio de don Diego: dos balcones á la izquierda en primer término y segundo.

### ESCENA I.

RITA Y TOMÁS.

RITA Pero muévase usted: vamos, ay! es el hombre mas pelma que he conocido.

TOMÁS Y usted es la mujer mas lijera del mundo.

RITA. Y hago muy bien: hace ya mas de hora y media que salieron las señoras, y muy pronto darán la vuelta y van á encontrar la casa sin arreglar; con quien pegau luego es conmigo.

TOMÁS.

RITA.

TOMÁS.

RITA.

Pero.....

Ni pero ni pera. Am tiene usted que barrer





el comedor, la despensa,  
y á más limpiar los cuchillos,  
encender la chimenea.....

TOMÁS. Voy á hacerlo todo Rita.  
( En buscándole la lengua  
me dejará en paz. ) Que bien  
se conoce que usted era  
mujer de su casa , cuando  
su marido.....

RITA. Pues por esa  
razon ; que la que primero  
su misma casa gobierna  
con buena disposicion,  
sabe mandar en la agena:  
por eso trabajo tanto,  
por eso miro por ella,  
por eso le riño á usted,  
por eso sé lo que cuesta,  
porque soy una señora,  
estamos? y si doncella  
soy ahora.....

TOMÁS. Pues por eso  
lo digo ; usted es la dueña  
aquí , usted es el ama,  
y á mas es la confidenta  
de la niña.....

RITA. Ya se vé.....

pues si por una no fuera.....

TOMÁS. Y diga usted doña Rita,  
¿ de qué nace la tristeza  
de la señorita Ampáro ?  
antes no era así ; se empeña  
en no salir y hace días  
que está..... Jesus , me da pena,  
¿ qué tiene ?

RITA. Bien lo se yo,

que aunque me lo oculta ella

yo he llegado á descubrir

la causa de su tristeza.

Verá usted: hace tres años

que se embarcó para América

su novio , y en éste tiempo

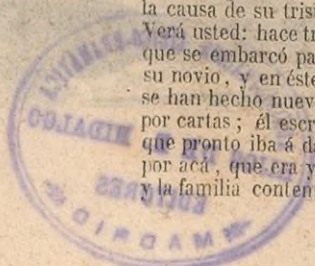
se han hecho nuevas promesas

por cartas ; él escribía

que pronto iba á dar la vuelta

por acá , que era ya rico,

y la familia contenta



con esta union, esperaba que al fin me  
que viniese, pero veado el sup. n. de la casa y  
usted lo que son las cosas; habian segun se dice  
nunca la correspondencia  
faltó, y hará cuatro meses  
que no escribe ni una letra.  
Mas á lo que yo presumo  
no ha de ser la causa ésta  
del mal de la señorita:  
alguna cosilla nueva  
de amores debe tener  
cuando de mi se reserva.

Yo trato de consolarla  
le pregunto y me contesta,  
» ¡Ay Rita! mi corazón  
sufre una terrible prueba;  
por qué ha tardado Manuel,  
por qué dilató su ausencia,  
que aunque le amo, si tarda  
mejor será que no vuelva?  
Estas palabras y á mas  
el verla tan macilenta  
que ni come, ni descansa,  
ni vive, me hacen que crea  
que va olvidando á su novio  
por alguno que la obsequia.

TOMÁS.

Pues tiene mas que decir,  
tu has faltado á tus promesas,  
pues ni escribes ni pareces,  
está la cosa desecha  
abur; y con ese otro  
se va en seguida á la iglesia?

RITA.

Ya, pero es que usted no sabe  
que el tal don Manuel Herrera  
su novio, fué el que ganó  
aquí un pleito de la abuela  
de la señorita, y hoy  
si disfrutan buena renta  
á él se la deben, á mas  
si se embarcó para América,  
por ella fué, para hacer  
fortuna solo por ella,  
y ya ve usted que seria  
matarlo si le digera,  
ya no le quiero.

TOMÁS.

Es verdad.

(Da una campanada un reloj de la casa)



RITA. ¡Oye usted! las dos y media... y usted charla que te charla, vamos mueva usted las piernas corra usted.

TOMÁS. Ya voy ¡maldito mil veces el reloj sea! (cáse.)

### ESCENA II.

RITA SOLA.

Es insufrible este hombre ¡ay que Tomás, que Tomás! Gracias que yo no le dejé que si no.... bien es verdad que yo sola soy la mártir en ésta casa; qué afán! La costura, la despensa, y las cuentas, y además don Diego con sus encargos la señora.... que mandar, la cocinera me frie, el gallego es infernal mas sobre todos el posma de Tomás, ¡ay que Tomás! Voy adentro, pero llaman serán ellas... (al foro) allá van... ya han abierto.... si es don Pedro y otro jóven.... ¿quién será? O la don Pedro

### ESCENA III.

RITA, DON PEDRO Y DON FERNANDO.

D. PED. Á Dios Rita. Ya me han dicho que no está la señora ni don Diego.

RITA. Sábés tu si tardarán? Don Diego salió temprano y no ha venido á almorzar; Amparito y la señora á las hijas de don Blas el doctor fueron á ver; parece que su mamá se halla en cama con viruelas;



y eso que ya contará  
sus cuarenta y nueve años,  
pero ese pícaro mal  
nada respeta; por él  
perdí yo á mi pobre Juan,  
á mi marido, y por eso  
sirvo, que si no, ya yá;  
como una reina estaría;  
era platero, el jornal  
diez ó doce reales, pero  
como una sabe arreglar  
la casa.

D. PED.

RITA.

Siéntate chico.  
¿Van ustedes á esperar?  
Bien hecho, el señor don Diego  
creo que no tardará,  
y eso que anda su merced  
tan atareado y tan....  
como que quieren hacerlo  
miliciano nacional,  
y van apuntando ahora  
á toda la vecindad,  
al barbero, al de la tienda  
de comestibles.... que está  
trinando.

D. PED.

RITA.

D. PED.

RITA.

Quieres tabaco? (*Saca la petaca y fósforos, y ofrece á D. Fernando que rehusa fumar. D. Pedro fuma.*)

Voy por fuego,

Tengo.

¡Ah!

lleva usted fósforos, bueno.  
Pues abur; dispensarán  
ustedes que vaya adentro  
á ver si ha acabado ya  
ese muchacho ¡es tan plomó!  
no sabe mas que charlar....  
Y eso que yo le regaño,  
pero no logro jamás  
que se mueva; hasta despues  
que ya poco tardarán.  
(Don Pedro el comisionista,  
no lo puedo atravesar;  
hablador entremetido....  
comisionista. . que mas?) (*váse.*)

ESCENA IV.

D. PEDRO D. FERNANDO

D. PED. ¡Qué colorra, Dios eterno!

D. FER. Déjala, pobre mujer.

D. PED. Si en el cielo la he de ver  
me voy derecho al infierno.

Mas ya que solos estamos  
espero que me dirás

lo que en esta casa vas  
á hacer: que nos entendamos.

Estábamos en paseo  
hablando tranquilamente

de los balazos de Oriente;  
cuando de pronto te veo

que te acercas agitado  
y te diriges á mi,

diciendo: »conoces di  
á doña Paz Maldonado?»

Hombre si, mas que te pasa,  
te contesto yo indeciso.

»Ya lo sabrás, es preciso  
que me laves á su casa.»

Bueno, te presentaré;  
pero sepa yo tu afán...

nada, llegamos, no están,  
habla pues.

D. FER. Yo te diré.

Prométeme no reírte,  
por mas que encuentres razon,

de mi necio corazon  
por lo que voy á decirte;

y perdona si el relato  
comienza desde algo atrás,

pues asi comprenderás  
la causa de este arrebato.

No he conocido á mi madre,  
que al separarse de mí,

su bendicion recibí  
desde el seno de mi madre.

Apenas la edad del bien,  
esos diez años primeros

contaba, y entre ayes fieros  
perdi á mi madre tambien!

lloro.... perdona el profundo  
dolor que dejó en el niño



antes al perder su cariño, lo perdí todo en el mundo. Sevilla dirá mi afán que madre para mí ha sido; en ella niño y perdido llegué á mendigar el pan. Un día que yo rezaba ante el altar solitario de la Virgen del Rosario, el cuadro que la mostraba miré, y en mi desvarío me pareció que salía del lienzo, y á mí venía; volví de mí asombro, y fijo que por uno y otro lado la imagen me puse á ver sin poderme convencer de que aquello era pintado. Tanto lo llegué á observar que un padre notó mi asombro, y tocándome en el hombro me dijo: «van á cerrar. ¿Eres pintor por ventura que ese cuadro miras tanto? De que mires no me espanto que es hermosa la pintura.» Pobre era el autor, chiquillo y llegó á ser, lo que ves; imítale tú. — Quién es? — y me respondió, Murillo. De la catedral salí sintiendo desde aquel día un amor el alma mía que hasta entonces no sentí; y mi naciente ambición cifré tan solo en pintar; cómo llegó á lograr digalo mi corazón! Vine á la corte y pinté lleno de fé y esperanza, pero aquí nada se alcanza con esperanza y con fé. Así he vivido tres años si no ya con privaciones cambiando mis ilusiones por amargos desengaños. Y es que Dios en mi horfandad





mi resignacion probaba; es que Dios me reservaba siglos de felicidad.

D. FER. Tú vida es una novela chico, de muy buen asunto, mas de lo que te pregunto al fin nada me revela: que digas por caridad lo que te pasa, ya espero te aseguro que me muero de tanta curiosidad.

D. FER. Pues bien hace veinte dias que estaba yo retratando á una señora, y soñando con gloriosas alegrías, y al levantar la cabeza para volver á pintar ví que iba en la sala á entrar un arcángel de belleza; no se quién acompañaba á aquella mujer; mas se que en sus ojos me fijé sin saber que la miraba. Pinceles, tiento y pulela de mis manos; se cayeron, mis miembros se contrajeron, el alma gozaba inquieta, pero en esta situacion mientras que mas la miraba en aquél rostro encontraba y recuerdos mi corazon; y entre sentimiento vario ante sus pies dí de inojos porque ví los mismos ojos que en la Virgen del Rosario. Al volver en mí, me hallé en una cama postrado; y al recordar lo pasado á un tiempo sufrí y gocé; Callo lo que importa poco, pero bástete saber que si esto amor puede ser, el amor me tiene loco; y de mi bien adorado estás en la casa ahora, pues su tia es la señora Doña Paz de Maldonado.

- D. PED. Vamos!... ya lo entiendo;  
¿y qué mas hay?
- D. FER. Nada mas.
- D. PED. Engañarme no podrás.
- D. FER. Eso no; de ningun modo  
yo no pretendo engañarte;  
es que no hay mas
- D. PED. No lo creo,  
y si saberlo deseo  
es porque quiero ayudarte,  
tu cortedad nada alcanza  
yo tengo genio, viveza...  
vamos, dime con franqueza,  
¿Tienes alguna esperanza?
- D. FER. No la puedo asi llamar;  
cierto es que luego la ví  
varias veces, pero allí  
muy poco la pude hablar:  
y siempre taché de antojos  
de mi amoroso deseo  
el creer cuando la veo  
que tiene hácia mi sus ojos.
- D. PED. Ves tú, ya eso es otra cosa:  
nada, yo te ayudaré,  
yo entiendo de esto, y á fé  
que la muchacha es preciosa.  
Tú me conoces bastante  
y sabes como me porto;  
nada de quedarse corto,  
pecho al agua y adelante.  
Yo soy en medios fecundo  
para cualquier trapisonda.  
Di en Madrid «Pedro Foronda»  
me conoce todo el mundo.  
Nada me da mas placer  
(con el corazon lo digo)  
que proteger á un amigo  
ó ayudar á una mujer.  
Agente de bolsa soy  
y desespero á mis sócios  
porque olvido sus negocios  
y á otros negocios me voy;  
por cuya razon infiero  
que yo especialidad fuera  
si existiese la carrera  
de amigo casamentero.
- D. FER. ¡Oh! cómo podré pagarte...





- pero mi agradecimiento...
- D. PED. Yo te quiero bien y cuento con tu cariño, y la parte que en esto puedo tener con él está bien pagada si logro tu dicha, nada podrá darme mas placer. ¿Sabe ella tu pena?
- D. FER. ¡No!
- D. PED. Pues déjame obrar á mí, yo se lo diré por tí.
- D. FER. ¿Tú vés á decirle?
- D. PED. Yó.

### ESCENA V.

DICHOS, D. DIEGO.

*D. Diego habla al salir con alguno que se supone estar dentro.*

D. DIEGO. Bien está, vuelva usted pronto. *(Al paño.)*  
Señores... *(Viendo á D. Fernando y D. Pedro.)*

D. FER. Ola D. Diego.

¿Cómo vá?

D. DIEGO. Vamos pasando.

¿Y usted?

D. PED. Psih... vamos viviendo.

Pero hoy me cabe el placer de presentar como debo á usted, á mi buen amigo Don Fernando Villanieto, artista de porvenir jóven de mucho talento.

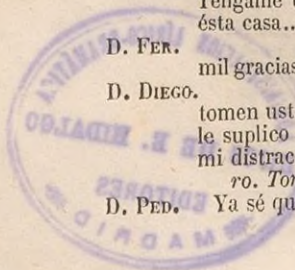
D. FER. No crea usted lo que dice, él me quiere...

D. DIEGO. Yo celebro la ocasion de conocer á los artistas de mérito. Téngame usted por su amigo, ésta casa...

D. FER. Caballero mil gracias.

D. DIEGO. Pero por Dios, tomen ustedes asiento; le suplico que perdone mi distraccion... El sombrero. *(A D. Fernando.)*  
*ro. Toman asiento y se coloca D. Diego en medio.)*

D. PED. Ya sé que ha salido usted



- muy temprano... buen paseo.
- D. DIEGO. Es verdad: en Aranjuez algunos negocios tengo, y me fué preciso ir esta mañana... por cierto que una amiga me ha contado el lance mas novelesco que le puede suceder... pero de otra cosa hablemos. ¿Hace poco que en Madrid se halla usted?
- D. FER. Hará un año y medio que vine desde Sevilla, donde nací.
- D. DIEGO. ¡Ah!.. pues veo que conocerá usted ya la córte, y segun eso ¿tendrá usted muchos amigos?
- D. FER. No señor; pues solo tengo uno y ese está presente. Pero tal, que es un modelo de abnegacion amistosa.
- D. PED. Tú exageras...
- D. FER. No exagero: porque hay algunos favores que nos dan al mismo tiempo vida, y esperanza y fé, y asi es el que yo te debo. ¡Oh! Don Pedro es una alhaja, yo le conozco y le aprecio. Pero tiene usted razon de estos, pocos...
- D. PED. No merezco...
- D. DIEGO. Amigos hay en la córte que al que se fia de ellos le venden... cual nuevos Judas aunque por distintos medios. Eso sí, la ilustracion aguza mucho el ingenio.
- D. PED. Si; ¿pero quien dudar puede que hay amigos verdaderos, francos, desinteresados...?
- D. DIEGO. ¿Y quién ha de negar eso? mucho mas cuando en usted se nos presenta un ejemplo...
- D. PED. No hablo por mí, mas... existen
- D. DIEGO. Muchos hombres, pocos buenos.



Tuve yo un padre muy sábio  
que hablando de los afectos  
del mundo, siempre decia...  
«Ya vale mucho el dinero.  
Los viejos dudan de todo  
y el mundo va siendo viejo.»

*Sale Tomás con un retrato de Amparo, cubierto con un lienzo.*

TOMÁS. Señor: un mozo ha traído  
éste cuadro.

D. DIEGO. Pónlo adentro.  
Es un retrato de Amparo.

D. FER. ¿De Amparo?

D. PED. ¿Podemos verlo?

D. DIEGO. ¿Por qué nó? Tomás.

TOMÁS. Señor.

D. DIEGO. Ven acá,  
pon aquí eso.

Es de una mano maestra

D. FER. (Ese es mi retrato Pedro.)

D. PED. ¡Tu retrato!

D. FER. (El que yo hice.)

D. PED. á la Señora... (Silencio.)

El parecido es exacto...

inmejorable, perfecto.

D. DIEGO. Pues han de saber ustedes

que el artista que lo ha hecho

casi casi no conoce

á mi sobrina, por eso...

á no ser porque la amiga

que me ha dado ese bosquejo,

merece mi confianza

y el mas profundo respeto,

me negaria á creer

la verdad de este suceso.

Usted trata á la Señora

(A D. Pedro.)

viuda de Montenegro?...  
pues bien: queriendo mandar

á su hermano que está en Méjico

el retrato de su hija

que la quiere con extremo,

mandó llamar un pintor,

y á juzgar por los primeros

rasgos, con el de Velazquez

comparaban su talento.

Mas cuando casi el retrato

estaba ya concluyendo,

entra un dia con Amparo

mi hermana en el aposento  
en que pintaba, y el joven  
cae sin sentido al suelo;  
le socorren, y en sí vuelve;  
pero al ponerse de nuevo  
á pintar, pierde el retrato  
el parecido primero,  
y el de Amparo mi sobrina  
queda grabado en el lienzo.  
Se lo advierten y lo enmiendan  
pero la verdad del hecho  
es que despues de enmiendolo  
cuatro ó seis veces lo menos,  
siempre quedó mi sobrina  
retratada y no el modelo.  
Al ver aquella locura  
despidieron al mancebo,  
y esta mañana que he ido  
á Aranjuez, apenas llego  
me hallo con Doña Rosario,  
y haciéndome saber esto  
me dá el retrato y me pide  
que en su nombre lo aceptemos.

D. PED. Aventura novelesca,  
¿y no sabe usted?...

D. DIEGO Sospecho,  
ó que ama el joven á Amparo  
y que no es ese el primero  
que ejecuta de memoria,  
ó que hay aqui algun misterio  
profundo .. que penetrar  
sin otros datos no puedo.

D. FER. (Yo debo decirle...) (A D. Pedro)

D. PED. (Calla.)

D. FER. (¿Pero no ves que...?)

D. PED. (Silencio)

aun no conviene ) Pues mucho  
deberá ser: el talento  
del pintor.

D. DIEGO. Sí, pero basta,  
de conversacion mudemos ..  
ó mejor es que vayamos  
á mi despacho; que puesto  
que usted me dice que es  
artista este caballero  
y algunas antigüedades  
artísticas alli tengo



quiero que me dé su voto  
y que vea...

D. FER. No merezco  
que usted me interrogue; yo  
de principiante me precio  
en mi arte, no de artista;  
y para juzgar del mérito  
de otras obras, es mi voto  
á par que pobre, pequeño;  
sin embargo con placer  
las veré.

D. PED. Es muy modesto.

D. DIEGO. Lo creo así: vamos.

D. FER. } Vamos.  
D. DIEGO. }

D. DIEGO. Pase usted.

D. FER. Sin cumplimientos.

## ESCENA VI.

RITA SOLA.

Con que sacamos en limpio  
que al fin ha salido cierto  
lo que yo pensaba; sí,  
pues no hay duda que el que ha hecho  
este retrato segun  
he oido, son esos nuevos  
amores de mi Amparito:  
voy á verlo, voy á verlo...  
¡Ay qué bonito! la misma,  
está hablando, bueno, bueno,  
señorita, ¿con que á mí  
se me oculta todo esto...  
Con que despues de servir  
á usted con tanto respeto  
con tanto cariño en todos  
sus mas ocultos secretos,  
me paga usted observando  
conmigo tanto misterio?...  
Pues no tenga usted cuidado,  
cuando me pida consejos  
no se les daré, y despues  
lo que usted hace veremos.  
Abren la puerta, ellas son;  
tapo el retrato y silencio.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA PAZ Y AMPARO.

- D.<sup>a</sup> PAZ. Te digo Amparo que estás insoportable, ¿qué cara es esa? ¿qué es lo que tienes? Me tenías sofocada en casa de doña Petra; miras al suelo, no hablas; te distraes, no contestas; ¿qué es esto? dime, ¿qué pasa? ¿Es ese modo de estar en visita? Vamos... ¡lágrimas! ¿A que viene ahora ese llanto? lo que te digo no es causa para llorar... y me afliges.
- AMPARO. Tía, si no tengo nada.
- D.<sup>a</sup> PAZ. Lo de siempre: vas á hacer que no salgamos de casa, y que me muera.
- AMPARO. ¡Jesus!
- D.<sup>a</sup> PAZ. Si tu tristeza me mata: tú no comes ni sosiegas... ¿puedo ver esto con calma?... Vamos dime: lo que tienes.
- RITA. (Voy del apuro á sacarla.) Yo lo sé señora.
- D.<sup>a</sup> PAZ. ¿Tú?
- AMPARO. (Rita: si lo sabes calla.) (A Rita.)
- RITA. Verá usted: la señorita está leyendo en la España una novela muy triste donde una niña que estaba con sus padres y era rica, de la noche á la mañana queda huérfana, la roban, pierde la vista y la tratan tan mal, que la pobrecita se mure: esto es lo que pasa. ¡Cómo ella perdió á su padre!...
- D.<sup>a</sup> PAZ. Pero hija de mi alma, ¿por que te afliges así? La que te cuidó en tu infancia, la que por hija te tiene, y como madre te ama. (Abrazándola.)



vive aun, y está á tu lado  
para hacer tu dicha, vaya  
no pienses en eso; yo  
confio en Dios, y esperanza  
tengo que no he de faltarte  
hasta verte bien casada.

AMPARO. ¿Que buena es usted! yo siento  
aunque inocente, ser causa  
de que se disguste usted...

Si me ve usted agitada,  
si no como ni descanso,  
y si alguna vez mis lágrimas  
dejo ver, no la tristeza

ni la inquietud de mi alma  
son motivo de mi estado...  
no se esplicar lo que pasa  
por mi; pero yo estoy buena  
soy dichosa y nada falta  
á mi bien. (Perdon Dios mio  
cuánto sufro al engañarla.)

D.<sup>a</sup> Paz. Bien: pues ya se acabó todo  
alégrate... qué niñada,  
hasta despues; vamos Rita

rita. (Pronto vuelvo señorita  
tenemos que hablar.) (A doña Amparo)

D.<sup>a</sup> Paz. Muchacha (Desde el foro)

rita. Voy corriendo.

AMPARO. ¿Pero qué?;

rita. Pronto vuelvo que me llama. (Vase)

### ESCENA VIII.

AMPARO SOLA.

Rita mi tristeza ve,  
y me querrá preguntar...  
mas, ¿ cómo puedo esplicar  
lo que esplicarme no se?   
Porque es tal mi situación  
que ni sé lo que desco,  
mas amo, recuerdo y veo  
que sufre mi corazon.  
Amo á un hombre con locura  
y este amor sin esperanza  
tiene en el fiel la balanza

con otro que me tortura ;  
que aunque amor no puede ser  
porque ha perdido su aliento,  
dejó el agradecimiento  
sujetando á mi deber :  
y amante y agradecida  
entre el deber y el amor  
vacilo, y este dolor  
me va quitando la vida.  
Débil condicion humana,  
en cuyo torrente voy  
¿por qué lo que adoras hoy  
has de olvidarlo mañana?  
¡Qué fué de aquella pasion  
que ayer mi pecho sentia!...  
¡Otra la mata en un dia!...  
¡¡miserable condicion!!  
Y en vano quiero olvidar  
la que mi bien ha desecho,  
que concentrada en mi pecho  
ya no la puedo arrancar.  
¿Mas cómo á tanto me atrevo?  
¿y mi deber? .. ¿y mi nombre?  
Habré de matar á un hombre  
á quien todo se lo debo.  
Yo esperarle prometí  
cuando noble se alejó,  
que si los mares cruzó  
por mí fué, solo por mí.  
Y hoy quiero... no puede ser,  
que aunque obrar asi me mata  
yo no puedo ser ingrata ;  
cumpliré con mi deber.

### ESCENA IX.

AMPARO, DON PEDRO.

- D. PED. (¡Está sola, qué fortuna!  
á mi negocio derecho;  
si la ocasion no aprovecho (Saliendo y á la puerta del  
como esta ocasion ninguna.) foro.)
- AMPARO. En cuatro meses no ha escrito, (Meditando.)  
tal vez me olvidó, Dios quiera  
que sea asi, bendigera  
mi suerte...



D. PED. Adios Amparito.

AMPARO. ¿Quién? ¡D. Pedro!

D. PED. Servidor.

¿Está usted buena?

AMPARO. Muy buena

¿y usted?

D. PED. Yo tengo una pena

por un ageno dolor.

AMPARO. ¿Dolor ageno?

D. PED. Si tal.

pero mal ageno digo

porque el dolor de un amigo

nunca es de un ageno mal;

sin familia, desgraciado,

rico en virtud y en talento,

mas desde su nacimiento

la desdicha le ha guiado;

huérfano de padre y madre ..

AMPARO. Ya me interesa su bien,

¡pobre jóven! yo tambien

lloro á mi difunto padre.

D. PED. ¡Triste cosa es en verdad

ver sufrir á quien se quiere!

y es lo peor que se muere

de muy mala enfermedad.

Enfermedad que ninguno

conoce si no la siente,

que mata muy lentamente...

AMPARO. ¿Pero no hay remedio?

D. PED. Hay uno;

y al indicárselo yo

dice que si no lo alcanza

pierde la sola esperanza

que la fortuna le dió.

Y que prefiere mil veces

soportar su desventura

y el caliz de la amargura

apurar hasta las heces:

yo no he querido insistir

respetando su dolor.

AMPARO. Pero ¿qué lo causa?

D. PED. Amor.

AMPARO. ¡Mucho deberá sufrir!...

D. PEO. Pues ya que usted eso infiere

comprenderá su pasion:

Amparo, su corazon

por uste en silencio muere.

AMPARO. ¿Por mí?

D. PED. Si señora, sí:  
y aunque á callar decidido  
hoy á esta casa ha venido,  
y está con Don Diego allí,  
la idolatra á usted.

AMPARO.

¡Dios mio!

D. PED. Perdon por mi libertad,  
cumple así con la amistad  
que le...

AMPARO.

Silencio, mi tio.

### ESCENA X.

DICHOS, DON DIEGO.

D. DIEGO. Adios Amparito, ¿y Paz?

AMPARO. Tia, está por allá dentro,  
¿La llamo?

D. DIEGO. No, que yo iré;  
estoy loco de contento  
Amparo; mi enhorabuena  
recibe.

AMPARO.

¿Pues qué?

D. DIEGO.

Don Pedro

me ha presentado un amigo  
que á decir verdad, primero  
creí que no era gran cosa  
solo á su edad atendiendo;  
pero te juro por Dios  
que me ha asombrado el mancebo.  
Sentados en mi despacho  
estábamos, cuando á cuento  
de no sé qué, le enseñé  
tu alburn, despues de verlo  
quiso hacer algo; me pide  
licencia; se la concedo,  
y no te puedo decir  
lo que en un instante ha hecho.

¡Qué espresion y qué dulzura!

¡qué celestial sentimiento!

Te está acabando una vírgen  
que es una vírgen del cielo.

AMPARO.

¡Es pintor!...

(Conmovida)

D. PED.

(Es él.)

(A Amparo.)

AMPARO.

(Dios mio, ¡qué es esto!...



- D. DIEGO. Voy á avisar á tu tia  
vuelvo ahora mismo. (Vase.)
- AMPARO. Yo muero. (Se deja caer en un sillón.)
- D. PED. (Si antes logro que se vean  
está mi negocio hecho. (Vase)

### ESCENA XI.

AMPARO, LUEGO D. PEDRO Y D. FERNANDO.

- AMPARO. ¡Pero qué es esto Dios mío!  
Cuándo olvidarle pretendo,  
cuando yo me sacrifico  
por apagar su recuerdo,  
¿permitirás que á mi paso  
salten arroyos de fuego?  
permitirás...
- D. FER. (¡Ella es!)
- AMPARO. (El es; tenerme no puedo.)
- D. PED. Amparito, este es mi amigo  
Don Fernando Villanieto.
- D. FER. ¡Señorita!...
- D. PED. (Ya le he dicho  
que le adoras.) (A D. Fernando)
- AMPARO. ¡Caballero!...
- D. FER. Yo no sé si podré hablar  
porque me encuentro turbado.
- AMPARO. Tambien cuando usted ha llegado  
yo... (me voy á delatar.)  
Tome uste asiento... mi tio  
su visita anunció ya,  
ahora mismo volverá...
- D. FER. (¡Alienta corazon mío!...)
- AMPARO. Tambien dijo la merced  
que hoy su talento nos hace,  
y mi pecho se complace  
dandó las gracias á usted.
- D. FER. Tal pago nunca merece  
cuando honor en esto gano,  
que al poner allí mi mano  
yo soy el que lo agradece.  
Una Virgen del Consuelo  
dibujé, mal no salió,  
que tal vez me lo inspiró  
mi madre que está en el cielo;  
y perdone usted si aqui  
su nombre invoco afligido,

que ella sola me ha querido  
y muy niño la perdí.  
Hoy otra dulce pasión  
mi pecho oprime y sofoca  
y receloso la invoca  
temblando mi corazón:  
no he de callar padeciendo  
los rigores de mi suerte.

AMPARO. (¿Y de anunciarle su muerte  
cuando yo me estoy muriendo?  
quién puede evitarlo .. quién!...  
ceda ante el deber mi amor.)  
Comprendo bien su dolor  
que huérfana soy también:  
y á mas á mi suerte unida,  
aunque evitarlo quisiera,  
hoy de Don Manuel Herrera  
soy la esposa prometida.

D. FER.  
AMPARO.

Con dolor profundo

mi sacrificio te envío,  
acéptalo tu Dios mío!

D. FER.  
AMPARO.

¡Qué me queda ya en el mundo!...

Yo esperarle prometí  
cuando de aquí se alejó  
que si los mares cruzó  
por mí fué, solo por mí;  
por eso tal vez mintiendo  
mi sentimiento, batallo,  
y le aguardo y sufro y callo.  
(Corazón me estás vendiendo)

D. FER.

Amparo, por compasión  
ya que su dicha no alcanza,  
déle usted una esperanza  
á mi pobre corazón;  
ella será mi ventura,  
ella mi aliento, mi fé,  
si ella me falta no sé  
si moriré de amargura.

AMPARO. Yo no puedo mas, Dios mío,

D. FER. He sido tan desgraciado...

AMPARO. ¡Oh! ¡si me hubiera olvidado!...

D. FER. Que solo en usted confío.

AMPARO. Si él no volviera... yo siento  
hácia usted... (qué hago, ay de mí!)

D. PED. Silencio, ya están ahí.

(Caminamos con buen viento.)

(A D. Fernando.)



ESCENA XII.

DICHOS, DON DIEGO, DOÑA PAZ.

- D. FER. (Ya tienes una esperanza,  
pobre corazón, aleata.)
- D. DIEGO. Esta es mi hermana. (A D. Fernando.)
- D. FER. Señora...
- D.<sup>a</sup> PAZ. Servidor, pero no es esta  
la primera vez que yo  
veo á este jóven.
- D. PED. (Aprietta...  
se acuerda de... Voto al diablo.)
- D.<sup>a</sup> PAZ. Si tal, en la tarde aquella  
que se puso usted tan malo  
retratando á la Teresa  
en casa de Rosarito  
mi amiga...
- D. DIEGO. ¿Y el señor era?...
- D. FER. Si señor.
- D. DIEGO. ¿Entonces cómo  
lo llamó usted cuando en esta  
misma sala y hace poco  
les conté ..
- D. FER. (¿Qué hacemos?...) (A D. Pedro.)
- D. PED. (Deja) yo le diré á usted Don Diego  
mas despacio la ocurrencia  
de este asunto... es cosa mia.
- D. DIEGO. (Ya comprendo la novela,  
ama este jóven á Amparo;  
no hay duda estemos alerta.)
- D.<sup>a</sup> PAZ. Usted honrará mi casa  
con su agradable presencia  
y cuéntela usted por suya  
desde hoy.
- D. FER. Gracias, quisiera  
corresponder dignamente  
á tan bondadosa oferta.
- D.<sup>a</sup> PAZ. Mi hija Amparo.
- D. FER. Señorita...
- AMPARO. Caballero...
- D. DIEGO. (Tambien ella  
se turba... ¿Si le amará?...  
¿yo sabré?...)
- D. PED. El viejo sospecha...

AMPARO. (Si no volviera, ¡Dios mio!...)

D. FER. (Pobre corazon, ¡¡alienta!!)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS RITA.

RITA. ¡Señorita! ¡¡señorita!!...  
¡Qué alegría!... ¡Vengo muerta!...  
acaba de entrar en casa  
y viene... ¡¡ay qué sorpresa!!...

D. DIEGO. Pero ¿qué es eso?

D.<sup>a</sup> PAZ. } ¿Qué pasa?

AMPARO. }

D. DIEGO. ¿Quién es?...

*Tomás anunciando.*

TOMÁS. D. Manuel Herrera.

AMPARO. ¡Ay de mí!

D.<sup>a</sup> PAZ. }

D. DIEGO. } ¡Amparo.

D. PED. }

D. FER. ¡Dios mio!...

¡Válgame tu providencia!

*Amparo cae desvanecida á los pies de Doña Paz, Don Diego, Don Pedro y Rita se acercan á ella, Don Manuel se presenta en la puerta del foro y cae el telon rápidamente.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO II.

### ESCENA I.

D. PEDRO Y D. FERNANDO.

D. PED. Pero hombre, sé razonable;...  
¿Qué importa que yo supiera  
sus amores, si creía  
que él ocupado en América  
ó tal vez enamorado  
de otra mujer, ni siquiera  
se acordaba ya de Ampáro  
ni de cumplir su promesa?  
Comprende que estando yo  
en tan falsa inteligencia  
no podía sospechar  
su venida. Vamos, deja  
de ponerte así; de nada  
te servirá esa tristeza,  
lo que conviene es poner  
en juego la inteligencia  
y discurrir algún medio  
ingenioso, con que puedas  
lograr tu objeto; y ahora  
sal de aquí.

D. FER. A D. Diego espera  
mi afán, pues sabes me dijo  
que le aguardara: la pena  
que me abruma quiero al fin  
apurar. ...

D. PED. Es que sospecha

D. Diego tus pretensiones  
y querrá pedirte cuentas....  
pero, ¿que le hemos de hacer?...  
yo te dejo.... diligencias  
precisas, ya me reclaman.....  
con que.... á Dios.... y estar alerta.

D. FER. A Dios.

D. PED. Irás al café?

D. FER. Tal vez.

D. PED. Cree que me pesa  
dejarte así:.... vamos, ánimo  
y levanta esa cabeza!

D. FER. Déjame, Pedro.

D. PED. Ya sabes  
que es mi amistad verdadera:  
con que piensa cualquier medio,  
discurre, imagina, inventa,  
que yo á todo estoy dispuesto  
y hé de aguardarte, aun que sepa  
que hago mal; porque, eso sí,  
te lo digo con franqueza,  
si alcanzas alguna cosa,  
torcida será la senda,...  
mal está el asunto!....

D. FER. Sí

D. PED. Ya lo sé

D. PED. Mas con cautela  
puede que ... dice el refrán,  
«en donde menos se piensa  
salta la liebre». Hasta luego;  
tino, valor y prudencia.

## ESCENA II.

D. FERNANDO SOLO.

¿Qué me pasa?... no lo sé.

Marino que al puerto toca

y al entrar, en una roca

su nave deshecha vé,

y no obstante al mar se lanza

á su roto casco asido,

¿qué podrá hacer, si ha perdido

el cabo de la esperanza?..

¿Qué puedo hacer ay de mí!

luchando con mi destino!





padecer, ese es mi sino,  
para padecer nací.  
No será... ¿que voy á hacer? (Exaltado por  
una idea repentina se dirige á la pintura de la dere-  
cha, luego retrocede)  
¿Debo yo labrar mi dicha  
á costa de la desdicha  
y la vida de otro ser?  
Al hombre que supo amar  
á la mujer que amo yo,  
que amante y noble volvió  
su solo bien á buscar,  
¿Cómo le podré decir  
olvida, padece y muere,  
esa mujer no te quiere;  
ah no; yo debo sufrir.  
A mas; ella asi será  
tal vez mucho mas dichosa,  
buena madre y buena esposa,  
de mí no se acordará.  
Debo callar, ay de mí,  
no luchar con mi destino:  
padecer, ese es mi sino  
para padecer nací.

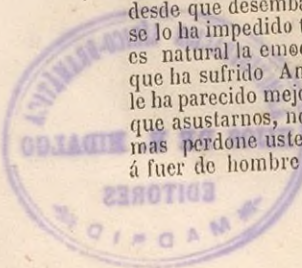
### ESCENA III.

D. DIEGO Y D. FERNANDO.

D. DIEGO. Don Fernando.

D. FER. ¿Cómo está  
Amparito?

B. DIEGO. Está mejor:  
como al salir de la Habana  
Manuel no nos escribió  
su venida, para darnos  
una sorpresa, y la atroz  
enfermedad, que ha sufrido  
desde que desembarcó  
se lo ha impedido tambien,  
es natural la emoción  
que ha sufrido Amparo; á el  
le ha parecido mejor  
que asustarnos, no escribir  
mas perdone usted si yo  
á fuer de hombre franco quiero



tener una esplicacion  
con usted.

D. FER. ¿ Conmigo ?

D. DIEGO. Si,

y pues estamos los dos  
solos, respóndame usted  
con la fé del corazon  
á lo que yo le pregunte  
bajo palabra de honor.

¿ Sabe usted si el mal de Amparo  
tiene á mas de la impresion  
de esa llegada, otra causa ?

D. FER. Como puedo saber yo.....

D. DIEGO. No recele usted de mi:  
tío de Amparo y tutor  
me intereso por su bien  
y debo saber....

D. FER. Por Dios

no me pregunte usted...

D. DIEGO. ¿ Tiene

otra causa ?

D. FER. Si señor;

voy á confesar mi culpa  
para obtener mi perdon,  
que no en valde usted apela  
en este caso á mi honor.

Al ver á Amparo.....

D. DIEGO. Silencio

hablaremos, ahora no.

#### ESCENA IV.

DICHOS Y D. MANUEL QUE SALE PREOCUPADO SIN REPARAR EN LOS  
OTROS.

D. MAN. Qué frialdad !.... qué temblor !....

tal vez será aprension mia....

Sin embargo su alegria  
no es alegria de amor.

Señores.....

( Reparando en los dos ).

D. DIEGO. Amparo ?...

D. MAN. Está

ya bien, mi brusca llegada  
motivó su mal, no es nada  
y se ha levantado ya.

Creo que este caballero



se hallaba aquí cuando entré  
y yo no lo saludé  
como debí, mas espero  
que escuse mi inadvertencia.

D. FER. No la tengo yo por tal;  
al contrario, es natural  
que en medio de la ocurrencia  
pasada, usted no me viera  
yo lo entiendo así... y respeto...

D. DIEGO. Don Fernando Villa Nieto.

D. MAN. Gracias.

D. DIEGO. D. Manuel Herrera,  
poco menos que hijo mio.

D. FER. Celebro mucho...

D. DIEGO. El señor  
es nuestro amigo.

D. FER. Favor  
que no merezco.

D. MAN. Confío  
que me tendrá desde hoy  
por suyo.

D. FER. Yo en ello gano.

D. MAN. Gracias.

D. FER. (Al darle la mano)  
la muerte á mi amor le doy.)

D. DIEGO. Debes estar muy cansado...

D. MAN. No, pero me siento mal.

D. DIEGO. Ese camino es fatal...

D. MAN. Siento desde que he llegado

un malestar que yo creo  
hijo de lo que he sufrido:

apenas restablecido

tomé en Cadiz el correo

y es muy natural que esté

débil, y aun antes sentía

ya cierta melancolía

que aun esplicarme no sé.

Cuando entre el cielo y las olas

mi amor ansiaba volar

hasta la tierra pisar

de las playas españolas,

y en los momentos de calma

todo era gozo y contento,

yo pedía al cielo viento

que era el gozo de mi alma.

Mas al despertar un dia  
sobre cubierta subí

y no se lo que senti  
al ver á mi Andalucía;  
senti tristeza y placer  
y ese todo confundido  
que siente aquel que ha perdido  
su patria y la vuelve á ver.  
Pero despues de salir  
de tan grata agitacion  
noté, que mi corazon  
no dejaba de sufrir;  
entonces quise indagar  
la cáusa de mi tristeza,  
me pregunté..., mi cabeza  
no me supo contestar:  
pero el alma me decia  
con vago presentimiento  
que acaso fuera un tormento  
para mí, la patria mia,  
y cuando enfermo me ví  
renuncié á toda esperanza;  
mas hoy ya la dicha alcanza  
quien ha llegado hasta aqui.  
Conozco que me engañé  
y acabará mi amargura  
cuando logre lo ventura  
que tanto tiempo soñé.

D. DIEGO. Pues hoy no debes pensar  
sino en tí; restablecerte,  
y debieras recogerte  
ahora mismo y descansar.

D. MAN. No; si malo no me siento,  
no me acuesto hasta la noche;  
voy á la fonda, está un coche  
abajo y vuelvo al momento.

D. DIEGO. Haz lo que quieras.

D. FER. Pues yo

dejo á usted tambien.  
D. DIEGO. Quisiera  
que usted la bondad tuviera  
de esperar un poco; no  
hemos podido acabar....

D. FER. Muy gustoso esperaré.

D. DIEGO. Al momento volveré (A D. Fernando).  
vén, te voy á acompañar. (A D. Manuel).

D. MAN. No señor, no lo permito.

D. DIEGO. Hasta el coche.

D. MAN. Bueno, sea:



adios amigo, usted crea  
que lo soy. (vânse los dos)

D. FER. Gracias, repito...

### ESCENA V.

D. FERNANDO RITA Y AMPARO, DESPUES D. DIEGO.

RITA. Señorita, ya se van  
y don Fernando se queda.

D. FER. Su bien la dicha me queda,  
ellos dichosos serán.

Debe morir mi pasión  
ante un deber mas sagrado,  
ya que nací desgraciado  
probaré mi abnegación.

RITA. Salga usted, yo adentro voy  
á entretener á la tía  
y si viene....

D. FER. ¡Madre mia!  
RITA. Corriendo aviso les doy,

D. FER. Amparo, estaba usted aquí (Reparando en ella).

AMPARO. Vengo á hablar á usted y temo;  
que hoy es un día supremo  
para usted y para mí.

Y si á consultarle vengo  
es porque me vuelvo loca  
entre lo que hacer me toca  
y el amor que á usted le tengo.

D. FER. Amparo.

AMPARO. A que he de ocultar  
con pueriles antojos

lo que usted ha visto en mis ojos,  
lo que no puedo negar.

¿Y cómo mentirle fé  
sin vergonzosa agonía

al hombre que en mí confía,  
al hombre á quien engañé?

El tan noble y tan honrado,  
cómo dichoso ha de ser

si sabe que su mujer  
para serlo le ha engañado?

Mas quién me dará valor  
tampoco para decir

renuncia á tu porvenir,  
á tu dicha y á tu amor.

á la fé que tantos años  
fué tu orgulloso delirio  
y acepta en cambio el martirio  
de crueles desengaños.  
Ah! no, no; no pueden,  
en vano luchó y batalla  
por saber si hablo ó si callo.  
Fernando ¿qué debo hacer?

D. FER. Amparo en estos momentos,  
aunque la culpa no es mía,  
siento la fiera agonía  
de amargos remordimientos.  
Usted ángel peregrino  
quiso amparar á un cuitado  
y éste huérfano ha segado  
las flores de su camino....

Del bien la pura raíz  
nuevos tallos puede dar  
yo no la debo arrancar;  
aun puede usted ser feliz.

AMPARO. Feliz!... (*D. Diego aparece en el foro y oye enterne-  
cido toda esta escena*).

D. FER. Feliz, si señora,  
que Dios premia la virtud  
y hará que por gratitud  
ame usted á quien la adora;  
y aunque hoy su pecho latadre  
usted dichosa verá  
que el mundo la llamará  
buena esposa y buena madre;  
y así el tiempo irá pasando  
y en breve viviendo así  
se olvidará usted de mí....

AMPARO. Me está usted martirizando.  
¿De qué sirve á mi dolor  
la fría razón saber?..

Yo comprendo mi deber  
pero puede mas mi amor;  
y sin poderlo acallar  
el alma me está haciendo  
mientras mas te voy oyendo  
menos te podré olvidar;  
al hombre que es superior  
de este mundo á la flaqueza  
bien puede amar con pureza  
una mujer sin rubor.

D. FER. Amparo.... Yo en tí confío:



- señor, mi espíritu alienta.  
AMPARO. En vano tu esfuerzo intenta  
engañar al pecho mio:  
por dar mi dicha futura  
sacrificarte pretendes,  
pero es porque no comprendes  
que tu amor es mi ventura.  
Y no hay poder que me mande  
ni ley ni deber que ordene  
que á la desgracia condene  
al hombre que es noble y grande.  
Debo amarte y te amaré:  
no haré tu desgracia, no.
- D. FER. ¿Y vale menos que yo  
el que hoy reclama tu fé?  
y por no causarme daños  
¿llegaste Amparo á olvidar  
que vas la muerte á causar  
de quien te amó tantos años?  
«Tú le esperabas aquí  
cuando noble se alejó,  
que si las mares cruzó  
por tí fué, solo por tí.»  
Son tus palabras...
- AMPARO. ¡Dios mio! (Llorando.)
- D. FER. Piensa en ellas sollozando  
y mira que está llorando  
quien hoy te muestra desvío.  
Mi amor... ¿qué importa mi amor  
si lo rechaza el deber?  
Dios no temió padecer  
por salvar al pecador.
- AMPARO. ¡Ah!... (Llorando.)  
*Don Diego se coloca entre los dos y le dá la mano á Don Fernando.*
- D. DIEGO. Niño, dame la mano  
que te acabo de escuchar  
y has logrado refrescar  
las mejillas de este anciano.
- D. FER. Señor...
- D. DIEGO. Con amor profundo  
yo te llamaré hijo mio.
- D. FER. ¡Providencia, en tí confío!
- D. DIEGO. Ya no estás solo en el mundo (Pausa)  
Amparo, acabo de oír... (Movimiento suplicante de Amparo.)  
y no pienses que me quejo  
de tu conducta, soy viejo

pero sé lo que es sentir.  
Compadezco tu pasión  
que no llamaré flaqueza,  
la nieve de mi cabeza  
no llega hasta el corazón.  
Vas á escuchar de mi boca  
la verdad sin fingimiento,  
yo te diré lo que siento  
y á tí decidir te toca.  
Eres ya mayor de edad  
huérfana... si bien te quiero  
como padre verdadero,  
dueña de tu voluntad.  
De Don Manuel la nobleza  
cumplió tus gustos mas leves  
y á él hija mia le debes

amor, gratitud,

Pudo casarse contigo  
y aun para tí quiso mas,  
en él, cariño hallarás  
de amante, esposo y amigo:  
Hacer su dicha cumplida  
debes, si te has de casar,  
y al decidirte, pensar  
que es para toda la vida.  
Si conoces que tu amor  
nunca logrará obtener,  
piensa mucho que has de ser  
guardadora de su honor;  
y aunque sé tu rectitud  
la humana flaqueza veo,  
no es bien que luche el deseo  
y el amor con la virtud.  
Pero no olvides tampoco  
que al deshacer esa union  
matarás tu corazón,  
volverás á un hombre loco.  
Perdóname si te aflijo  
con mis palabras aquí,  
esto es un deber en mí  
y á tu razón me dirijo;  
despacio lo pensarás,  
consulta bien á tu alma,  
y mañana con mas calma  
hija, me contestarás.

Tío.,

AMPARO.

D. DIEGO. Si, llora tus males



en mi pecho, hija querida,  
llora mas, llora la vida  
de los miseros mortales.  
A MPAO. No mas, yo le pido al cielo  
que mi sacrificio admita;  
tal vez, la virgen bendita  
calmará mi desconsuelo.  
¡¡Ay!! Tal vez podré sufrir  
y como debo obraré;  
á Don Manuel me uniré  
si no me llego á morir.

### ESCENA VI.

D. DIEGO Y D. FERNANDO.

- D. DIEGO. Fernando...  
D. FER. Don Diego, ya  
tomé una resolucíon  
y al cumplir mi obligacion  
mi suerte á fijarse va:  
pide su bien, su esposo  
que para siempre me aleje  
y que ni aun memoria deje  
de mi amor junto á su esposo...  
El llanto mi rostro baña...  
ya verla mas no podré,  
mañana mismo saldré  
para alejarme de España...  
D. DIEGO. Fernando, de mi esperiencia  
oiga uste un consejo sano,  
yo nunca he llamado en vano,  
la divina providencia:  
tal vez ilusiones mias  
hoy me pueden engañar,  
pero debe uste esperar  
para marcharse tres dias.  
D. FER. Espera usted... (Con acyria)  
D. DIEGO. No hijo mio  
solo tengo confianza  
en el que todo lo alcanza.  
D. FER. En él y en usted confio:  
pero mi frente se abrasa  
no me siento bien, me voy.  
D. DIEGO. Dime Padre desde hoy,  
D. FER. Señor...  
D. DIEGO. Vamos á tu casa. (Fausc.)

ESCENA VII.

RITA, DESPUES D. MANUEL.

RITA. Me voy de allí por no verla llorar y sufrir... ¡Qué día!... y Doña Paz sin saber nada y ella .. ¡pobrecita! me dá una lástima... Vamos no puedo verla afligida ; y ahora D. Diego y el otro... Todos me la martirizan. Quién viene... D. Manuel...

D. MAN. Dime:

RITA. ¿Cómo está la señorita? La... muy bien... ya se vé ella... está... pues... agitada... ¡No es para menos la cosa! Y como usted no escribía... Pero eso sí, lo que es fiel le juro á usted á fé de Rita.

D. MAN. Pero si yo no lo dudo.

RITA. Como hay lenguas viperinas que por nada .

D. MAN. (Esta habladora mas mis sospechas afirma... yo sabré .) Tienes razon hay lenguas que deberian estar cortadas .. ahora me han dicho que tu sabias varias cosas de Amparo y de un tal Don ...

RITA. Es mentira ¿Vé usted?... Eso es una infamia. ¡Hablar de la señorita!... ¡Y por qué? Vamos á ver: Porque ha venido ese artista que ni piensa en ella , ni ella piensa en él; ¡ave Maria!... ¡no faltaba mas!...

D. MAN. Pues eso digo yo... (El cielo me asista.) ¿Pero qué adelantan? Nada. Ya sé yo por ella misma lo que hay en esto.

RITA. Usted sabe



- que Don Fernando...  
D MAN. Si, Rita.  
(¡Don Fernando!... Calma, calma  
si he de saber mi desdicha.)  
Todo lo sé y la perdono.  
RITA. Ya... á usted le escribiría  
la verdad...  
D MAN. Pues.  
RITA. Está claro  
pues á mí nada; ni pizca:  
¡mas yo!... la que me la pegue  
á mí... ya debe de ser lista.  
D MAN. ¿Pues cómo has sabido tú  
lo que le pasa?  
RITA. Hace días  
que yo noté su tristeza  
y que andaba pensativa,  
y cuando le preguntaba  
casi llorando decia  
«que no vuelva, que no vuelva  
Manuel ..» claro está, la misma  
incertidumbre, el temor  
de que usted ..  
D MAN. ¡Qué niñería!  
Pues ya lo vé, nada (¡Ay!)  
¿quién no ha tenido en la vida  
momento de aberracion,  
mientras yo me divertía  
por otro lado, mas tú  
no sabrás todo el enigma  
que encierra este caso...  
RITA. ¡Si!..  
¿no vé usted que mi malicia  
alcanza mucho!  
D MAN. Ya pero  
no sabrás como principia  
la cosa... Vamos á ver;  
dime tu lo que malicias  
y yo te diré al momento  
si has acertado.  
RITA. Daría  
la mano izquierda á que sí;  
verá usted. Hará quince días  
que Doña Paz y Amparito  
fueron á hacerle visita  
á Doña Rosario; allí  
le estaba haciendo ese artista

un retrato, que despues  
ha venido acá, á su hija:  
él la vió, y ella le vió,  
¡mas cómo se prendaria  
él, que hizo su retrato  
en vez del de la otra niña!  
y está muy bien! Ahí está,  
ya lo verá usted... la misma  
cara.

D. MAN. (No puedo dudar )  
sigue.

RITA. Pues como decia  
ellos luego habrán tenido  
por ahí varias entrevistas  
en paseo, y en la calle,  
y en los teatros y en misa...  
que sé yo... Lo cierto es  
que hoy vino y la señorita  
ha estado hablando con él  
sin que lo sepa la tia.  
Pero D. Diego lo sabe  
y ha tenido una entrevista  
con los dos, y sus consejos  
han hecho que él se decida  
á retirarse, y que ella  
conozca lo mal que hacia  
en faltarle á uste y que flore...  
y está tan arrepentida  
que todo esto llorando  
me lo ha contado ella misma.

D. MAN. ¡Qué mas espero saber!  
sangre mi pecho respira.)

RITA. Con que ya vé usted, que estoy  
bien informada.

D. MAN. Sí Rita:  
dile á Don Diego que quiero  
hablar con él-

RITA. En seguida.

(Vanse)

### ESCENA VIII.

DON MANUEL SOLO.

Sangre necesito, sí:  
yo arrancaré el corazón  
al miserable ladron



que mi bien me roba así.  
No bastará que llorando  
á mis pies perdon me pida,  
que aun es muy poco su vida  
para lo que estoy pasando.  
Yo quiero hacerle sufrir  
lo que yo sufro, y despues  
quiero hollarle con mis pies  
antes de verle morir.

Yo quiero sin compasion  
ver su pecho y desgarrarle,  
y a esa mujer arrojarle  
á la cara el corazon.

Y hasta su cadaver frio...  
llevarla arrastrando... y luego...  
no puedo... mas... este ... fuego...  
me mata... perdon... Dios mio!...

(*Cae desplomado en un sillón: gran páusa.*)

Ay de mí, ¿Porqué no he muerto  
entre las ondas del mar,  
ó alla olvidado, al pasar  
las arenas del desierto?....

¡Cuántas veces derramé  
del día al primer albor  
una lágrima de amor  
y otra de esperanza y fé!

¿porqué entonces no morí  
ese llanto al derramar?

hoy que quisiera llorar  
ya no hay lágrimas en mi... (páusa).

¡Llorar!... ¿pero como anhelo  
llorar, cuando debería  
ser mi razon éste dia  
pañó de mi desconsuelo!

¡Cómo me dejo llevar  
por mi loco frenesí,  
cuando debo hallar aquí (pasándose la mano por la  
frente).

la luz que me ha de guiar!  
Que es gran verdad á fé mia,  
confieso de rubor lleno,  
que el bueno nunca está bueno  
como serlo debería.

Yo que me robé á mí mismo  
siempre la dicha y el bien  
para todos, hoy tambien  
conozco ya el egoismo.

Si esa mujer me olvidó  
y el sacrificio me ofrece  
de entazarse á mi, ¿merece  
que la sacrifique yo?  
Y viéndola padecer,  
qué dicha puedo encontrar?...  
¡Pero como renunciar

a el amor de esa mujer!!!

(Breve pausa)

Si lo que juzga pasión  
tan solo capricho fuera,  
si yo otra vez obtuviera  
su amoroso corazón,  
bendeciría mi suerte;  
si me amase un solo día  
de placer me moriría...

¡Dios mío, dame esa muerte!  
Tal vez.... Estoy decidido;  
todo lo quiero arrostrar  
y tal vez logre alcanzar  
mi bien.

### ESCENA IX.

D. MANUEL Y RITA.

RITA. Don Diego ha salido.

D. MAN. Pues dile á la señorita  
y á Doña Paz, que ahora quiero  
hablarles, y las espero.

RITA. Voy allá.

D. MAN. Volando Rita.

### ESCENA X.

D. MANUEL, DESPUES DOÑA PAZ Y AMPARO

D. MAN. Antes que todo mi amor;  
solo por él he vivido  
y ya que tanto he sufrido  
inspirame tu, señor.  
Ahora mismo á saber voy  
adonde mi suerte alcanza;  
y, ó pierdo toda esperanza,  
ó hallo mi ventura hoy:  
aquí vienen; corazón,  
muéstrate como quien eres



y exige lo que quisieres  
pues te sobra la razon.

## ESCENA XI.

DON MANUEL DOÑA PAZ Y AMPARO.

D.<sup>a</sup> PAZ. Qué ocurre Manuel que ahora  
con tal prisa me has llamado?...  
ya nos tienes á tu lado,  
que es lo que pasa?...

D. MAN. Señora,  
Breve y conciso seré  
que en algunas situaciones  
del alma no hay espresiones...

AMPARO. (Yo tiemblo, no se por qué).

D. MAN. Cuando aquí pensé alcanzar  
la dicha que soñé un dia  
la negra fortuna mia  
logró mi plan derribar:  
hoy me escriben que está espuesta  
á una quiebra mi fortuna  
y aun que parezca importuna  
mi peticion...

D.<sup>a</sup> PAZ. Habla

D. MAN. Es esta:  
de Madrid parto mañana.

AMPARO. ¡Mañana!...

D.<sup>a</sup> PAZ. Eso es increíble.

D. MAN. Antes de un mes si es posible  
tengo que estar en la Habana.

AMPARO. (Alienta esperanza hermosa).

D. MAN. En este tiempo es preciso  
que cumplas tu compromiso,  
Amparo, siendo mi esposa.

AMPARO. (Ay de mi!)

D.<sup>a</sup> PAZ. Pero en verdad  
en tal tiempo no se infiere,...

D. MAN. Se puede cuanto se quiere  
con dinero y voluntad.

D.<sup>a</sup> PAZ. Justa es por cierto esa union  
que mas lejana creia,  
nadie ocupará hija mia  
tu puesto en mi corazon!

D. MAN. Juzgo que no te opondrás  
Amparo á lo que te pido.

AMPARO. Manuel lo que he prometido  
cumpliré.... No puedo mas.

D. MAN. ¿Con placer?...

AMPARO. Mi dicha es tanta....  
que.... dispensa que no acierte.

D. MAN. (Las lágrimas que no vierte  
ahogando están su garganta.)  
Mañana unidos los dos.

AMPARO. Yo.... Manuel

D. MAN. Asi lo espero:  
mañana mismo.

AMPARO. Yo muero

D.ª PAZ. ¡Amparo!

D. MAN. Inspíreme Dios.

FIN DEL ACTO II.





— 40 —

---

ACTO III.

---

ESCENA I.

DOÑA PAZ, AMPARO Y RITA.

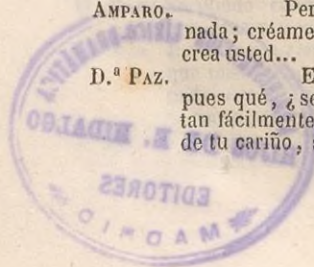
D.<sup>a</sup> PAZ. Vamos, Amparo, hija mía,  
no pienses que con rodeos  
ni con disculpas podrás  
tranquilizarme, yo quiero  
saber lo que te entristece,  
¿quién mejor debe saberlo?  
Sé franca, dime, ¿qué tienes?  
¿por qué es ese llanto?

AMPARO. Pero...

D.<sup>a</sup> PAZ. Pero ¿qué? vamos á ver.  
¿Vas á negarme que veo  
tus lágrimas, tu aflicción;  
y hoy mismo, cuando dispuesto  
todo está para tu boda,  
cuando...

AMPARO. Pero si no tengo  
nada; créame usted:  
crea usted...

D.<sup>a</sup> PAZ. Eso no es cierto:  
pues qué, ¿se me engaña á mi  
tan fácilmente? me quejo  
de tu cariño, si, Amparo.



Ya sabes que yo te quiero con todo mi corazón, que solo tu bien anhelo, y por lo tanto haces mal en ocultarme el secreto de tu aflicción; ¿es acaso que ya no siente tu pecho por Manuel, aquel cariño que sentía?

RITA. Puso el dedo en la llaga...

D.<sup>a</sup> PAZ. Si es así, hija mía, estás á tiempo.

AMPARO. ¿Verdad que sí, tía?

RITA. (Tomando parte en la conversacion) ¡Sí!

D.<sup>a</sup> PAZ. Vete de aquí, Rita.

RITA. Pero...

D.<sup>a</sup> PAZ. Vete.

RITA. Ya me voy... ¡Jesus!...

ni que una fuera... yo tengo

la culpa; que es un oficio

mal pagado el de tercero.

Bien decía mi marido

cuando me contaba aquello

que leyó en una comedia

de don Pedro Calderuelo:

«Aprendiera buen oficio

y no se quejara de ello,

que no somos todos unos

frailes y tamborileros.»

(Vase.)

## ESCENA II.

Doña Paz, AMPARO.

D.<sup>a</sup> PAZ. Oyeme ahora, hija mía,

por tus palabras comprendo

lo que me ocultas, y así

ten presente mi consejo.

La mujer honrada debe

después de su casamiento,

pensar solo en su marido,

ser su bien y su consuelo;

su compañera, su amiga,

y es preciso para serlo

toda la vida, sentir



por él amor verdadero;  
desechar, borrar del alma  
todo amoroso recuerdo,  
porque no basta callarlo,  
es preciso no tenerlo.  
Ahora bien; por tus palabras  
presumo con fundamento  
que te casas con Manuel  
por compromiso, ¿no es cierto?

AMPARO. Si señora,  
D.<sup>a</sup> PAZ.

Pues Amparo,  
es preciso que al momento  
le confieses la verdad.  
Si otro compromiso tienes,  
si otro compromiso tienes,  
aun cuando fuera un deseo,  
nada debes ocultarle,  
que el mas pequeño secreto  
puede hacerte mucho daño  
si despues llega á saberlo.

AMPARO. Mas como...  
D.<sup>a</sup> PAZ.

De cualquier modo;  
y si medroso tu pecho  
rechaza una esplicacion,  
yo la arrostraré; mi celo  
por tu bien asi lo exige:  
tu me dirás lo que debo  
decir, y yo lo diré,  
¿lo quieres asi?

AMPARO. Prefiero  
decírselo yo.

D.<sup>a</sup> PAZ. Pues bien,  
hija, que te inspire el cielo.  
El viéne.

AMPARO. Yo le hablaré.  
D.<sup>a</sup> PAZ. Con él, Amparo, te dejo.

### ESCENA III.

D. MANUEL, AMPARO.

MANUEL. (Ha llegado el momento.)  
¿Te sientes ya mejor, Amparo mia?  
AMPARO. Algo mejor me siento.  
MANUEL. Completa es mi alegría,  
que de nuestra ventura llegó el día.

AMPARO. ¡Oh, martirio horroroso!

MANUEL. Todo está ya dispuesto sin demora,  
voy á ser muy dichoso,  
que antes de media hora  
tú serás mi consuelo, yo tu esposo.

AMPARO. Manuel, tengo que hablarte.

MANUEL. Te escucho pues (si al fin me confesara)

AMPARO. Tu corazón prepara,  
pues voy á revelarte  
un triste mal, mayor si le callara.

MANUEL. Tus palabras no entiendo.

AMPARO. Atiéndeme por Dios, que sufro mucho :  
por lo que estoy sufriendo  
perdona si te ofendo,  
y escucha mis palabras.

MANUEL. Ya te escucho.

AMPARO. Casi nacer me viste,  
tú á mi padre, Manuel, has conocido,  
tú huérfana me viste,  
tu corazón me diste,  
y al par mi amante y protector has sido...  
Por defender mi herencia  
llamáronte impostor, te viste preso,  
y el injusto proceso  
se estrelló en tu conciencia,  
triunfando por tu causa la inocencia.

Vencedor y glorioso,  
mi mano te ofreci, mi amante halago,  
«yo no seré tu esposo,  
me dijiste amoroso,  
mientras parezca de mi acción el pago.»

Y en mi tu confianza  
poniendo, cruzas los profundos mares,  
y arrostrando pesares  
por mí, tu amor alcanza  
cuanto fué por mi dicha tu esperanza.  
Pues bien, yo que te debo  
mas que la vida, hoy quiere mi suerte  
que tenga que perderte  
porque ingrata me atrevo  
á negarte mi amor, dame la muerte.

MANUEL. A comprender no acierto  
lo que diciendo estás, tu fé mentida :  
¿cómo has de ser creída,  
ni cómo ha de ser cierto,  
cuando á tu dicha consagré mi vida?  
Yo no puedo creerte,



- es que quieres probar mi amante anhelo,  
y el triste desconsuelo  
que en tus ojos se advierte,  
es para ver si puedo aborrecerte.  
¿lo ves?... finges en vano;  
que tu amorosa prueba he conocido.
- AMPARO.** ¡Oh tormento inhumano!  
Manuel, ingrata he sido,  
dame la muerte con tu propia mano.  
Este dolor que siento  
muévate á compasion, mira mi pena,  
tu alma pura y buena  
debe hacer al momento  
que acabe con mi vida mi tormento.
- D. MAN.** ¡Con que es verdad Amparo!  
con que yo que te amaba con delirio  
que de tu dicha avaro  
fuiste mi bien mas caro  
recibo en cambio tan cruel martirio.  
¡Y que la muerte pida  
esta mujer, llorando sus dolores!  
¿Qué me importa tu vida  
si ya miro perdida  
la venturosa fé de mis amores?
- AMPARO.** Por Dios.
- D. MAN.** Dale á mi pecho  
lo que del corazon me has arrancado,  
ó ya que el robo has hecho  
llévate destrozado  
el pobre corazon que me has dejado.
- ANPARO.** ¡No puedo mas, Dios mio,  
debo sacrificarme á su reposo!  
Manuel: si generoso  
perdonas el impío  
proceder de mi pecho, si piadoso  
quieres dar un consuelo  
á esta pobre mujer arrepentida,  
te juro por el cielo  
que á ti por siempre unida  
será verte feliz mi solo anhelo.
- D. MAN.** Pues bien: yo te perdono  
con una condicion, y olvidaremos  
tu amoroso abandono,  
y es que firmar debemos  
el contrato ahora mismo.
- AMPARO.** Firmaremos.

ESCENA IV.

DICHOS Y D. DIEGO.

D. DIEGO. Qué es esto, Amparo?

Mi tío....

AMPARO.

D. DIEGO. Llorosa y pálida estas, dime que pasa.... te vas? (*Á Amparo que hace un movimiento para retirarse.*)

AMPARO. ¡Ay! pobre corazón mio.

D. MAN. Don Diego, yo lo diré.

Acaba de confesarme lo que usted debió contarme al momento que llegué.

D. DIEGO. Si es una reconvención, ten Manuel bien entendido

que niño te he conocido

y á mas no tienes razon.

Vuelve la vista al pasado

y él responderá por mí;

Manuel, yo siempre viví

caballero y hombre honrado.

AMPARO. Tío!....

D. MAN.

Pero usted debió

comunicarme...

D. DIEGO.

No tal,

que si ahora sabes tu mal

ha poco lo supe yo.

Amparo lloró en mi pecho,

con ella tambien lloré,

mas fui quien le aconsejé

la confesion que te ha hecho.

No ensalzo mi rectitud,

contesto á tus quejas vanas

que es bien respetes las canas

D. MAN.

Siempre las hé respetado

pero á un alma destrozada

como la mia, no hay nada

que le parezca sagrado.

AMPARO.

Manuel, tu me has prometido

olvidar tu justo encono.

D. MAN.

Tienes razon: yo perdono....

D. DIEGO.

Pero qué habeis decidido?

D. MAN.

Que pues mañana me voy

y todo esta pronto ya,



como lo pensé se hará  
y nos uniremos hoy.  
Amparo accede gustosa  
¿no es verdad?

AMPARO. (Ay Dios) Verdad.

D. MAN. Serás mi felicidad.

AMPARO. Yo seré tu fiel esposa.

D. DIEGO. (Déjame solo con el.)

(A Amparo).

AMPARO. (Ay tío!)

D. DIEGO. (Calma hija mía)

Vé un momento con tu tía  
tengo que hablar con Manuel.

### ESCENA V.

D. MANUEL Y D. DIEGO.

D. DIEGO. Ya sabes lo que sucede.

D. MAN. Si señor.

D. DIEGO. Pues es preciso

que obviando este compromiso  
muestres lo que el alma puede

D. MAN. Tal vez querrá usted que olvide  
á Amparo, que calle y muera...

Pídame usted lo que quiera  
mas piense usted lo que pide.

D. DIEGO. Quiero Manuel que comprendas,

ya que es tuya la razon  
y tienes un corazon

dotado de nobles prendas,  
que hay en la vida un momento

en que es inútil mandar  
al corazon, ni forzar

el humano sentimiento;

y que aunque es muy reprehensible

la ingratitud en amor

cuando esta ofende al honor

no es perdonar imposible.

D. MAN. Ya se ve, y en dulce calma

debe vivir el que olvida,

y el olvidado, la vida

darle tambien con el alma;

y asi pues, por consecuencia

yo que me sacrificué,

que á esa mujer confié

gloria, dicha, inteligencia;

que fué su bien mi deseo,

su voluntad mi alvedrío,  
y su porvenir el mío,  
hoy debo cuando la veo  
tantas pruebas olvidar  
compadecer sus dolores  
y proteger sus amores  
y sus culpas perdonar;  
y en medio de su alegría  
¿qué importa que yo me muera  
luchando entre pena fiera  
de tormentosa agonía?  
El que pida á mi pasión  
tal prueba señor don Diego  
ó de amor no sintió el fuego  
ó no tiene corazón.

**D. DIEGO** Calla tu pena cruel  
porque no la ignoro, no,  
como tú padezco yo!  
Yo sufro mucho, Manuel,  
mas no quiero demostrarlo  
que en mi posición fatal  
ya que no evitar el mal  
debo al menos remediarlo:  
y á tu amor no ofende quien  
te aconseja la templanza,  
que amor que toma venganza,  
se venga de sí tambien.

**D. MAN.** Pero...

**D. DIEGO** Déjame acabar,  
porque otra cosa no cabe  
mas que venganza, en quien sabe  
que no le pueden amar;  
ni qué dicha irá buscando,  
ni qué amor puede tener  
el hombre que á su mujer  
lleva ante el altar llorando?  
Si la obliga, de su error  
ha de arrepentirse luego,  
y con lágrimas de fuego  
ha de llorar por su honor;  
que en la esperiencia me fundo,  
y esta situación comparo...

**D. MAN.** Yo conozco bien á Amparo.

**D. DIEGO** Yo conozco bien al mundo.  
Sé que entre cruel delirio  
mujeres hay sin consuelo  
que al morir suben al cielo



con la palma del martirio.  
Mas es una ilusion vana  
buscar siempre rectitud;  
pocas veces la virtud  
vence á la flaqueza humana.  
Yo no se mentir, te digo  
lo que exige mi conciencia,  
respeto pues la esperiencia  
y el consejo de un amigo.  
En tu triste situacion  
debes mostrarte muy grande  
y debes hacer que mande  
la cabeza al corazon.  
Debes matar la esperanza  
de tu vengativo pecho,  
pagando el mal que te han hecho  
con generosa venganza;  
perdona pues é imagina  
que irás tu paz recobrando  
pues castigar perdonando  
es una virtud divina.

D. MAN. Y si yo perdono así  
y sigo amándola ciego,  
cuando... se case... don Diego,  
¿qué será entonces de mí?

D. DIEGO Tu... olvidarás.

D. MAN. No señor;

se ama una vez en la vida  
y ese amor nunca se olvida  
si es verdadero ese amor.  
Puede un hombre enamorado  
su dicha sacrificar  
puede sufrir y callar  
y vivir desesperado;  
y entre llanto y desconsuelo  
ceder la prenda adorada,  
pero un alma enamorada  
sube con su amor al cielo.

D. DIEGO Pues bien: esa abnegacion  
es la que pido á tu alma,  
y obtendrás la dulce calma  
de la santa religion.  
Y no pienses hijo mio  
que cuando asi te aconsejo  
se muestra este pobre viejo  
para tus dolores frio;  
mira mis párpados rojos.

que mal conteniendo están  
las lágrimas, pues se van  
saliendo ya por mis ojos.  
Deja que lllore á mi vez  
hijo del alma tu suerte  
con este llanto que vierte  
mi desgraciada vejez.

D. MAN. ¡Ah!.. señor... (pero que hago,  
voy á romper mi esperanza  
que si el valor no me alcanza  
no sabré...)

D. DIEGO. Si yo te pago  
con llanto tu sacrificio  
es porque tu mal comprendo;  
si perdon te estoy pidiendo  
no lo imploro para el vicio:  
tu pasión desventurada  
bien otra disculpará  
y así tu clemencia hará  
que...

D. MAN. Ya no prometo nada

D. DIEGO Mas...

D. MAN. Sin reserva ni dolo  
de aquí á un momento... diré.

D. DIEGO Piensa en ella...

D. MAN. Pensaré.

D. DIEGO Adios.

D. MAN. Si; quiero estar solo.

## ESCENA VI.

D. MANUEL.

¡Ay! quiero estar solo sí  
que aliento á mi pena de  
gracias, gracias, pobre viejo  
que vas llorando por mí.  
Mas no soy tan desgraciado,  
que aunque el amor he perdido  
de quien mi esperanza ha sido,  
su falta me ha confesado.  
Que importa lo que padece  
mi alma!... mujer querida!  
¡qué importa perder la vida  
si la causa lo merece!  
No siempre el hombre ha de ver  
su dicha, su bien estar;



debe el hombre recordar  
que de Dios le vino el ser;  
que al dárselo el criador  
le formó á su imagen propia,  
y no es bueno el que no copia  
su caridad y su amor. (Páusa)  
Amparo estará llorando....  
Yo la perdono; y si él....

### ESCENA VII.

D. MANUEL Y D. FERNANDO; TOMÁS QUE SE RETIRA.

TOMAS. Aquí.

D. FER. Señor D. Manuel.

D. MAN. (El es) Señor don Fernando,  
mil gracias por su atencion.

D. FER. Ahora poco recibí  
la carta de usted, y aquí  
vengo sin mas dilacion.

D. MAN. Yo siento haber molestado....

D. FER. No es molestia.

D. MAN. Mas quisiera  
que usted, amigo, me hiciera  
un favor muy señalado,

D. FER. Deseo....

D. MAN. Voy á partir  
otra vez para Ultramar,  
mañana debo marchar,  
no lo puedo diferir.  
Pero como fué mi intento  
venir á casarme, voy  
á precipitarlo y hoy  
celebro mi casamiento.

¿Quiére uste en esta ocasion  
darme un honroso placer?  
¿quiére uste ahora mismo ser  
testigo de nuestra union?

D. FER. Yo.... quiere usted que .... (Dios santo!  
como deja tu bondad  
al que implora tu piedad!  
¡ya no puedo sufrir tanto!)

D. MAN. Podré esperar....

D. FER. No señor,  
y no lo tome uste á agravio  
porque al decir no mi labio,  
tambien lo dice mi honor.

- D. MAN. ¡El honor... permita usted que exija una aclaracion de esa frase.
- D. FER. Con razon, pero yo no la daré
- D. MAN. Y no piensa usted que así yo no lo puedo dejar.
- D. FER. Mi honor me manda callar, no sabrá usted mas de mí; y á asegurarle me obligo que no es accion ofensiva mi resuelta negativa, ni la razon que no digo; y pues que yo á usted respeto y hé de vivirle obligado, la satisfaccion que he dado debe guardar mi secreto; á mas, bástele saber porque su enojo reporte que tambien dejo la Côte, no me volverá usted á ver.
- D. MAN. Pero y si yo presumiera la cáusa que usted me calla y una vez rota la valla satisfaccion le pidiera?
- D. FER. Le diera satisfaccion si con mi deber cumplia, pero no satisfaría jamás á una presuncion.
- D. MAN. Y si tuviera evidencia de que á mi felicidad atenta usted....
- D. FER. No es verdad tranquila está mi conciencia.
- D. MAN. Pues sepa usted que no ignoro sus amores con Amparo, y que á mi vez le declaro que ella es mi único tesoro, que en ella mi bien se encierra que es mi consuelo, mi vida; y que si Amparo me olvida todo me sobra en la tierra.
- D. FER. Mas...
- D. MAN. Sepa usted que creció con ella la pasion mia, que soy su padre y su guia casi desde que nació:



que por ella trabajé  
que por ella conseguí,  
y que por ella viví,  
y por ella moriré;  
y en fin de mi mismo honor  
ofensas puedo olvidar,  
mas no puedo perdonar  
al que me robe su amor.

D. FER. Pero al tenderme esta red,  
en que funda esa querella?

D. MAN. Todo me lo ha dicho ella.

D. FER. Pues á que me llama usted?

D. MAN. Le llamo porque confío  
en mi razon y derecho  
para arrancarle del pecho  
ese amor que todo es mio;  
porque ha llegado el momento  
en que de la dicha en pos  
vamos á hacer ante Dios  
un solemne juramento.

Y porque quiero saber  
bajo palabra de honor  
si renuncia uste á su amor  
y lo que piensa uste hacer,

D. FER. Si su afan no disculpara  
con mi propio sufrimiento,  
á quien pide desatento  
desatento contestara;

pero se lo que merece  
un hombre amante y celoso,  
y el que nace generoso  
consuela á aquel que padece...

D. FER. Amo á Amparo, si señor,  
y oiga usted mi pena fiera  
que hablo, como si estuviera  
á los pies del confesor.

D. MAN. Antes de verla la amé,  
que su rostro angelical  
es á otro semblante igual  
que desde niño adoré.

D. FER. Desde entonces la quería  
pero como una ilusion  
que amaba mi corazon  
presa de la fantasia.

D. MAN. Mas si ilusion la creí  
y ya la adoraba ciego,  
¿casi dando que me robó  
como

cuando en Amparo la ví?  
Sin conocer á usted yo  
le dije mi amante pena,  
mi suerte infeliz, es buena  
y mi mal compadeci6;

no es que acept6 mi querella,  
sino que compadecida  
no quiso quitar la vida  
al que iba á morir por ella.

Hasta hoy no la he declarado  
mi amor, que ya está perdido  
pues desde que uste ha venido  
estoy de todo informado:

ahora bien; si á padecer  
yo me condeno en secreto,  
si me marchó, si respeto  
su union ¿que mas puedo hacer?

**D. MAN.** Puede usted, ya que propicio  
á proceder tan leal

pretende evitar el mal  
con tan noble sacrificio,  
puede usted á mis temores  
hacer que una tumba abra,  
dándome aquí su palabra  
de olvidar esos amores.

**D. FER.** Pida usted á mi conciencia  
crimen sin remordimiento,  
que yo goce en el tormento,  
que mate mi inteligencia;  
pídame usted mucho mas.....  
que yo puedo á su hermosura  
renunciar y á mi ventura,  
pero á mi pasion jamás.

Recuerdos de ese cariño  
toda mis venturas son,  
no se olvida la oracion  
que se aprende cuando niño:  
y no es tan extraordinario  
que desde entonces la amara  
quien vió su cara, en la cara  
de la Virgen del Rosario.

Por eso es esta pasion  
de mi existencia el fanal,  
no es un amor terrenal  
es casi una religion.

**D. MAN.** Lo creo: y ya no le exijo  
que usted su pasion me olvide;



- mas si, mi reposo pide  
una prueba, y me dirijo  
á suplicársela á usted,  
me negará usted esa prueba?
- D. FER. Haré cuanto yo hacer deba.
- D. MAN. Pues deseo la merced  
de que haga usted un escuso  
de su fiel resolucion  
y asista usted á mi union.
- D. FER. ¿Cómo me pide usted eso?
- D. MAN. Si con tal prueba me honra  
me llegará á convencer  
de que usted podrá vencer  
la ocasion de mi deshonra;  
que toda promesa es vana  
si en la ocasion puede verse;  
quien hoy no sabe vencerse  
no se vencera mañana.
- D. FER. Y en prueba tan dolorosa  
su fé usted recobrará.
- D. MAN. Si señor.
- D. FER. Y ella será  
completamente dichosa.
- D. MAN. Su dicha será mi estrella.
- D. FER. Lo jura usted...
- D. MAN. Por mi honor.
- D. FER. Yo asistiré con valor.
- D. MAN. Gracias. *(Dándole la mano.)*
- D. FER. Por ella...!
- MAN. Por ella...!

### ESCENA VIII.

DICHOS D. PEDRO Y TOMAS QUE ANUNCIA POCO DESPUES.

- D. PED. Señores... adios Fernando,  
Adios señor D. Manuel.  
recibi la carta y...
- TOMÁS. El  
escribano.
- D. PED. Trabajando  
la recibí y he corrido  
á honrarme con presenciar.
- D. MAN. Gracias... les voy á avisar  
que está todo prevenido.  
Dios mio, dá sufrimiento  
á mi pobre corazon, *(En el dintel de la puerta derecha.)*

y dale resignacion  
porque ha llegado el momento!

(vase)

### ESCENA IX.

D. FERNANDO Y D. PEDRO.

D. PED. No pensé encontrarte aqui  
ni comprendo á lo que vienes...  
pero Fernando que tienes,  
está llorando?...

D. FER. Ay de mi!

D. PED. ¿Porque has venido?

D. FER. No sé...  
porque mi suerte lo ordena,  
porque me mata la pena,  
porque... yo no sé por qué.

D. PED. No te abatas de ese modo,  
con eso nada se alcanza.

D. FER. Ya no me queda esperanza.

D. PED. Mas...

D. FER. Ya lo he perdido todo.

D. PED. Que vienen: demuestra calma  
si es que decidido estás  
á no marcharte por mas,  
que esté sufriendo tu alma,

*(Se abre la puerta del foro dejando ver en medio de la sala una mesa dispuesta para firmar el contrato y detrás de ella al escribano, Tomás que debe ser el que habráabierto la puerta desde adentro, se retira; D. Pedro va á saludar al escribano. D. Fernando se queda casi inmóvil y en segundo término; salen por la derecha D. Manuel, Amparo, doña Paz y D. Diego.)*

D. FER. Madre del alma mia  
que desde el cielo  
amargamente lloras  
mi nacimiento.  
¡Cesa tu pena,  
que el que tanto ha sufrido  
ya no se queja!

D.<sup>a</sup> PAZ. (Vamos ánimo hija.)

(A Amparo.)

AMPARO. Apenas puedo tenerme,  
pero yo sabré vencerme.

D. MAN. (Cuanto sufro.)

D. FER. (Que agonía...)

D. DIEGO. Señor, ya que tu piedad  
no evita una union asi  
ni está el evitarla en mi,





cúmplase tu voluntad.

D. MAN. ¿Vamos?... (Tomándola de la mano á Amparo.)

AMPARO. Si.

D. MAN. Mi dicha es cierta.

D. DIEGO. (Alma generosa y fuerte.)

AMPARO. (Siento el frío de la muerte,)

vamos...

D. MAN. Su mano está yerta.

AMPARO. ¡Ah!!... (Viendo á D. Fernando.)

D. MAN. ¿Que tienes?

Nada... (Ay Dios!)

D. MAN. Acabemos.

AMPARO. (Aqui él.)

D. MAN. Mi sacrificio es cruel

mas lo merecen los dos.

Amparo nada en el mundo

hay para mi tan sagrado

como el suspiro lanzado

por un padre moribundo.

Al tuyo espirando vi

que apretándome la mano

me dijo: «se tú

su hermano»

y yo se lo prometí;

y al darme su bendición

yo á su lado te tenia

y el te llamaba y decia

hija de mi corazon!

AMPARO. ¡Padre mio!...

D. FER. Madre madre!...

D. MAN. A tu bien me consagré,

mas hoy para ti seré

mas que hermano, mas que padre.

Yo soy quien tu bien alcanza,

seré quien tu dicha vele,

quien tus pesares consuele,

quien te dé fé y esperanza;

seré en fin quien con valor

rompa de su bien los lazos

para dejarte en los brazos

del que es dueño de tu amor.

AMPARO. } Manuel!

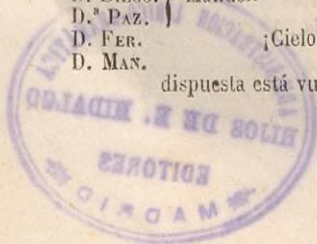
D. DIEGO. } Manuel!

D. PAZ. } Manuel!

D. FER. } ¡Cielos!

D. MAN. Sé dichosa,

dipuesta está vuestra union.







después se encuentran en el cielo, como se ve en  
 el libro que se hace en el mundo, en donde cada  
 hombre halla el bien consueño, como en el  
 libro de los reyes, y de él se ve que  
 el hombre que guarda el tiempo y el día, y  
 no le compran los vicios, como el mundo  
 Y si esto celoso es de  
 ser en pasión purísima.  
 la divina caridad.  
 de humana fraternidad.  
 Yo me formaré en vida  
 que no halla consueño en vida.  
 ¿cuál es el ser desgraciado  
 yo correré desgraciado  
 si, que he oído dicha en los  
 abundar en recompensas;  
 siendo que... más lo que hecho  
 la pena.

D. Mar. Si que a mi desgracia  
 B. Dico. Es imposible  
 Avaros. (Cuanto habéis!)  
 no sé cuando podré ser.  
 muchas penas por el mal.  
 B. Mar. Como tengo que pasar  
 B. Dico. Mas, cuando pienso volverme a ser  
 y tengo que marchar hoy,  
 mi palabra está empeñada  
 por una casa sagrada.  
 D. Mar. Me voy

D. Dico. Tan pronto lo sea.  
 que estas locuras por mi  
 gacelas, gracias por el cielo,  
 B. Mar. Siendo la España me-aleja  
 hijo a mis brazos... así...  
 y no olvidas a tu hermano,  
 ahora sé a tu esposo  
 D. Mar. Te doy ventura y reposo,  
 Avaros. Dejo que peso tu mano.  
 B. Mar. Abrice usted a su esposa. (Haciéndole pasar el lado  
 D. Paz. (Los hombres)

FIN

## ERRATAS NOTABLES.

<u>Páginas.</u>	<u>Lineas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase</u>
15	26	pintura.»	'pintura.
15	29	imítale tu.	imitale tu »
17	1. <sup>a</sup>	ya lo entiendo:	ya lo entiendo todo:
27	entre la 44 y 42 debe añadirse	D. Diego.	Y gran pintor
28	41	me lo inspiró	me la inspiró
31	13	á los pies	en los brazos
33	19	aguardarte,	ayudarte,
34	4	pintura	habitacion
39	39	poderlo	poderla
40	4	por dar mi dicha	por darme dicha
41	5	no llega hasta el corazon.	no ha helado mi corazon
43	29	varias cosas de Amparo	varias cosas de... de Amparo
45	38	vause.	vase
53	18	mi padre	mis padres
60	3. <sup>a</sup>	darselo	darsele



# ERRATAS NOTABLES.

Clase	Dice.	Fuente.	Páginas.
plata.	plata.	26	15
mitate la	mitate la	26	15
ya lo entiendo	ya lo entiendo	26	15
todo:			
Y gran piator	D. Diego.	entre la 11 y 12	27
no la inspire	no lo inspire	11	28
en los brazos	a los pies	13	31
ayudarte	ayudarte	18	33
hablacion	pluma	1	33
pedala	pedala	26	39
por darne dicho	por dar mi dicho	2	40
no ha dicho	no llega hasta el	2	41
mi corazón	corazón.		
varias cosas	varias cosas de	29	43
de... de Anpare	Anpare		
ase	ase	38	45
mis padre	mi padre	18	51
duelo	duelo	2	60

## CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas que corresponden á la Administracion á cargo de D. José Mayquez.

### ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.	Un día de reinado, M.
El secreto de la Reina, M.	Estebanillo, L. y M.
Escenas en Chamberí, M.	Los diamantes de la corona, M.
A última hora, M.	Catalina, M.
Al amanecer, M.	Mis dos mujeres, M.
El valle de Andorra, M.	La cisterna encantada, L. y M.
La Cotorra, M.	Los Comuneros, M.
Jugar con fuego, L. y M.	La Espada de Bernardo, M.
La cola del Diablo, M.	El Vizconde, M.
El estreno de una artista, L. y M.	Los dos ciegos, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	El Sargento Federico, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.	El Conde de Castralla, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.	

Las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M. corresponden á la misma el libreto y la música.

### DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.	La rica hembra.
Locura de amor.	¡ A escape !
Virginia.	¡ Por ella !

La administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 2º cuarto bajo.



